

Son muchos los hábitos y vicios que vamos adquiriendo según pasan los años y los kilómetros al volante; muchos nos generan confianza, pero también los hay que nos suponen un consumo extra que notamos cuando tenemos que pasar por la gasolinera. Y si hacemos el cálculo a final de año, nos podemos llevar una buena sorpresa. Repasamos esos malos hábitos para darles la vuelta, ponerlos en positivo y ahorrar combustible.

1. OLVÍDATE DE LOS ACELERONES

Cuando arrancamos el coche normalmente éste está frío y necesita unos minutos para que todos los circuitos cojan su temperatura óptima de funcionamiento. En ocasiones caemos en el error de pensar que si pisamos varias veces el acelerador el motor se va a calentar antes y va a ofrecer una mejor respuesta cuando nos pongamos en marcha. Error. La mecánica necesita de unos minutos para coger temperatura, y esta no la vamos a conseguir dando esos pisotones al motor, solo conseguimos revolucionarlo y malgastar carburante.

2. APAGA EL MOTOR DE VEZ EN CUANDO

El sistema Start&Stop forma parte del equipamiento de la mayoría de los coches de gama media que hoy podemos encontrar en el mercado. Gracias a él, el coche apaga el motor el tiempo que esté parado, evitando así el consumo de carburante durante este periodo, y vuelve a arrancar cuando nos vamos a poner en marcha. Para ahorrar combustible, eso mismo lo podemos hacer nosotros girando la llave de contacto en las mismas situaciones sin esperar que el sistema sea automático.

3. METE SEGUNDA MUCHO ANTES

En vehículos de cambios, la transmisión tiene varias marchas y hay que saber manejarlas según el momento y las circunstancias. La primera sólo sirve para poner en movimiento el vehículo y transcurridos esos primeros metros hay que engranar la segunda rápido. En caso contrario, lo que conseguiremos será revolucionar el motor, sinónimo de consumo, y no ganaremos la velocidad esperada.

4. CAMBIA DE MARCHA CUANDO TOCA

El motor consume según las revoluciones que indica el tacómetro. Aunque hay muchos coches que te indican en qué momento cambiar de marcha con alguna alerta visual, uno tiene que saber cuándo hacerlo porque es una de las formas de ahorrar combustible, sin caer en el ralentí y sin revolucionar el coche en exceso. En un motor diésel se ha de cambiar en torno a las 1.500 revoluciones, mientras que un motor gasolina ha de hacerlo a unas 2.000.

5. APROVECHA LA INERCIA

La conducción debe ser tranquila y mantenida, y hay que saber jugar con las inercias del vehículo. Son muchos los que siguen pisando el acelerador hasta que llegan al semáforo, y una vez en las inmediaciones frenan con brusquedad. Si estás seguro de que vas a tener que detenerte, suelta el acelerador y deja que el coche pierda velocidad por sí solo de manera natural. De esta manera no gasta

carburante. Y cuando frenes, la actuación de los frenos será inferior. Esta inercia la puedes aprovechar también cuando alcances a un vehículo que te precede en una carretera o cuando te acercas a una curva.

6. HAZ UN BUEN MANTENIMIENTO

Para ahorrar combustible, el motor tiene que permanecer en un estado óptimo así como los sistemas y componentes que te rodean. Todo lo que no sea así generará consumo, pues dificultará su actuación. Necesita que los filtros, lubricantes, líquidos y demás elementos estén en correcto estado y esto solo lo consigues si cumples con los periodos de mantenimiento recomendados por el fabricante. Alargar el paso por el taller solo conseguirá que consumas más y que pongas en riesgo el funcionamiento de alguno de esos componentes.

7. LLEVA LOS NEUMÁTICOS EN BUEN ESTADO

Todo el trabajo que realiza el motor se transmite a las ruedas para que el coche avance, y estas deben estar en perfecto estado. En caso de que tengan alguna irregularidad en su estructura o un exceso o defecto de presión, además de ser un peligro para la circulación porque cambia el comportamiento del vehículo, generan un trabajo adicional al propulsor, y eso se nota en el depósito de combustible. Si los neumáticos son de baja calidad, también es más difícil ahorrar combustible.

8. RELAJACIÓN: DEJA QUE EL COCHE PRECEDENTE SE VAYA

Ya hemos dicho que la conducción debe ser relajada y la velocidad mantenida, y si no quieres excederte en el consumo no pretendas ir siempre a diez centímetros del delante cuando se forme una fila en un carril, por ejemplo para entrar en una calle o para salir de una carretera.

Hay conductores que apuran en paralelo a esta cola y aprovechan los huecos que se forman para colarse en lugar de aguardar su turno como los demás, poniendo en riesgo la seguridad vial. Estas actuaciones generan mucha tensión entre conductores, y son muchos los que para evitar que se les cuelen conducen con fuertes acelerones y frenadas para no dejar ese espacio que otros puedan aprovechar.

Esto supone un importante castigo mecánico al mismo tiempo que se revoluciona en exceso el coche y, por tanto, se genera un consumo extra. Además, significa exponerse constantemente a un accidente por alcance.

9. GUARDA LOS OBJETOS INÚTILES... EN CASA

Tendemos a llenar los espacios guarda-objetos de los coches y los maleteros de cosas que pocas veces utilizamos. Esto al final es un peso añadido al propio del coche, y mientras más peso tenga más se tiene que esforzar el motor. Algunos cálculos señalan que por cada 100 kg extra, el consumo sube un 5%.

10. SUBE LAS VENTANILLAS

Hay veces que preferimos bajar las ventanillas a poner el aire acondicionado. Esto se puede admitir en ciudad, a baja velocidad y si no tienes mucha polución a tu

alrededor, pero es contraproducente en carretera. Al entrar el aire por las ventanas se rompe con el flujo del aire por la carrocería y se genera un freno que obliga a un importante exceso de trabajo del motor, y esto se nota rápidamente en nivel del depósito.